



3335

197039

AN 5370

EL SUR - Concepción, martes 16 de febrero de 1993

6.

"Cosas elementales"

Los países, como las personas, van forjando con su manera de actuar una imagen que, para bien o para mal, los persigue para siempre. Desde los bancos de la escuela debe aprender el niño, con devoción y amor, a respetar la vida de sus semejantes, sea éste soldado o marino, fabricante de juguetes o, simplemente, un señor ocupado en mirar el paso de las nubes y la belleza de los árboles. Mucho antes en la escuela, en la cuna, entre los brazos de la madre, debe empezar el hombre a comprender que la vida es sagrada y que es como un altar el rostro del que sembla, lo mismo que la frente del que recoge las cosechas. Cerrar los ojos de alguien, de una sola persona, con el filo de cualquier arma es como matar un poco a todos los humanos. La sangre que abandona las venas de un herido no la pierde el herido solamente. Le pierden también sus hermanos. Sus hermanos de todo el mundo.

Estas palabras, llenas de sabiduría, corresponden al escritor colombiano Carlos Castro Saavedra y están inscritas en un pequeño gran libro que es todo un puñado de sentimientos. En él nos dice que no hay vidas aisladas, que la vida es una sola, un hilo invisible que tiene sus raíces en el hombre, que une los continentes y las almas. Cuando los hombres matan a los hombres, nos dice, el cielo se pone rojo y sabe a cementerio el pan del desayuno. También nos recuerda que se pone triste

Días, en medio de sus hijos, cuando una bala sale de un fusil y se hunde en el pecho de un leñador, de un leñador o de un mendigo. Hasta las piedras que los niños arrojan a los pájaros oscurecen el cielo.

Son profundas las meditaciones de este escritor colombiano. Por eso vale la pena divulgarlas, porque tras la piel de cualquier hombre hay muchas cosas bellas que merecen respeto, entusiasmo y asombro. "La sangre es larga y tibia, el corazón valiente y laborioso, los huesos blancos, leales y amorosos. Sin tocar con los valores del espíritu, como el amor y la esperanza, como el deseo de hallar las palabras más nobles para expresar lo que sentimos y el gusto por las flores y la música". Y agrega, Carlos Saavedra, desde su bella tierra colombiana: que "estas cosas que nombramos son sagradas" y que por eso no se deben tocar con la intención de profanarlas, porque son patrimonio de la familia humana.

Respecto de la libertad, el pensador colombiano dice que es más que una palabra. Mucho más que una frase escrita en un periódico y que un diácono entero pronunciado por un orador político bajo la lluvia y el sol. Para que exista -nos dice- realmente debe tener raíces en el hombre. Si no se nutre de sustancia humana, si no se siente florecer bajo toda la carne, es porque no ha nacido y sólo pertenece al mundo de los sueños. Porque la verdadera liber-

tad debe verse y tocarse. En la casa y el pan, el lecho y la cobija, el libro y el amor, la mañana sin rejas llena de sol y de horizontes y la calle que pasa por el barrio de los obreros que termina en el mar, debajo de las olas.

Y agrega Carlos Castro Saavedra entre sus "Cosas elementales": "La libertad no es un país que está lejos del hombre, con su ventilo y su piel, con su tristeza y su alegría, con su cuerpo y su sombra, con su mano en la frente y, claro, con su vieja costumbre de pensar". Nos dice que hay que cuidar la libertad como la propia vida y defenderla hasta de uno mismo. "Es libre, de verdad libre, quien no se deja esclavizar, ya sea por el amor o por el odio, quien a sí mismo no se pone preso ni lleva a sus amigos a la cárcel. Tiene alas en la espalda el que ama el vuelo de los pájaros y quien es amigo del viento. Un compañero sin avallas es aquel que pronuncia la palabra madera y se llena de bosques".

Carlos Castro Saavedra nos invita a decir por la mañana: "Buenos días, Libertad". Y por la tarde, cuando el sol ya se ha ido: "Libertad, buenos noches. Pensad a toda hora en que es bueno vivir sin piedras sobre el pecho y grato trabajar en las montañas altas, cerca del cielo, más allá de las nubes".

Hernán Muñoz Villegas

"Cosas elementales" [artículo] Hernán Muñoz Villegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Villegas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cosas elementales" [artículo] Hernán Muñoz Villegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile